

La crueldad, como cualquier otro vicio, no requiere ningún motivo para ser practicada, apenas oportunidad.
George Eliot

Opinión

EDITORIAL · COLUMNISTAS · ANÁLISIS @OpinionET

FUNDADO EL 30 DE ENERO DE 1911

DIRECTOR GENERAL: Roberto Pombo. **Gerente General CEET:** Juan Guillermo Amaya.
CONTENIDO: Subdirector de Información: Andrés Mompotes. Subdirector de Opinión: Ricardo Ávila. **Editor Multimedia:** Darío Restrepo. **Editor Jefe:** Ernesto Cortés.
NEGOCIOS: Gerente de EL TIEMPO: Jorge Stellabatti. Gerente de Operaciones: Ubaldo Vidal. Gerente Financiero y USC: David Matoses. Gerente de Publicidad: Jorge Carom.

www.eltiempo.com EL TIEMPO: PBX 2940100 Avenida calle 26 n° 68B-70, Bogotá. **Línea de suscripciones Bogotá:** 4266000 – **Línea nacional** 018000110990. De lunes a viernes, de 6 a.m. a 6 p.m.; sábados y domingos de 6 a.m. a 2 p.m. **Línea de servicio al cliente Bogotá:** 4266000 Opc. 1-2 – Línea nacional 018000110990. email: servicioalcliente@eltiempo.com **Condolencias:** PBX 2940100 ext. 5418. 3204900263 – 3213240774. **Clasificados:** teléfono 4266000. Línea 018000 110 990. **Redacción:** PBX 2940100. Fax 2940200. **Regionales:** línea 01 8000 111 077. **Publicidad:** PBX 2940100 ext. 3150. Avenida Calle 26 n° 68B – 70, Bogotá Colombia.

COPYRIGHTS © 2019 CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.Reproduction in whole or in part or traslation without written permissions is prohibited. All rights reserved.

Editoriales

Proteger la vida

Es urgente que los esquemas de seguridad se revisen y vayan, especialmente, para aquellos líderes que de verdad viven en riesgo.

Hace siete meses se conoció la noticia de que en Samaniego, Nariño, se llevó a cabo una exitosísima jornada en la que -con la participación de la Unidad de Atención a Víctimas y la articulación de la Personería del municipio- se consiguió atender a 550 víctimas del conflicto armado. El martes pasado se supo que Paula Andrea Rosero Ordóñez, la valerosa personera de esa localidad, había sido asesinada por un sicario a unas cuadradas de su casa. Y se habló de los casos de corrupción que había denunciado en los últimos años. Pero, en especial, de la desprotección en la que viven los colombianos que han emprendido la tarea de defender los derechos de todos.

A principios de mes, cuando un grupo de líderes sociales del norte del Cauca sobrevivió por muy poco a un atentado, se supo que un par de escoltas de la Unidad Nacional de Protección (UNP) habían resultado heridos -y habían salvado de la muerte a las personas que estaban cuidando- luego de un cruento enfrentamiento con hombres armados con ametralladoras y granadas. Fue claro entonces que, si bien no se trata de la solución de fondo, la situación de los líderes sociales es otra cuando están acompañados de esquemas de protección.

Fue un recordatorio, de paso, de que en Colombia hay cerca de 6.500 esquemas de seguridad que le cuestan a la nación 687.258 millones de pesos, pero que muchos de ellos podrían prestarles un verdadero servicio a los líderes sociales. Hay quienes dicen que una buena parte de los esquemas actuales son un asalto al presupuesto nacional. Los contribuyentes costean las camionetas blindadas y los

guardaespaldas innecesarios de una cantidad de ciudadanos que alguna vez, hace mucho tiempo, corrieron riesgos por pertenecer a algún gobierno o por ser familiar de algún político.

Es claro que la UNP no puede retirar los cientos de esquemas de protección innecesarios sin contar antes con las evaluaciones de varios organismos del Estado, pero, teniendo en cuenta que cada año llegan miles de solicitudes de defensores de derechos humanos, y

luego de conocer el escalofriante informe de Indepaz y Marcha Patriótica que asegura que 702 líderes sociales y 135 excombatientes de las Farc han sido asesinados desde la firma del acuerdo de paz, resulta increíble que no se haya llegado a una manera de evitar que el Estado colombiano esté pagándoles los escoltas a muchos que no los necesitan.

Si estos líderes y lideresas sociales del norte del Cauca no hubieran contado con los valerosos guardaespaldas que se enfrentaron a aquellos criminales, los medios de comunicación no habrían tenido que reportar un vergonzoso atentado sino una desoladora masacre de aquellas que un día se llegó a pensar que nunca volverían.

Por todo ello, es urgente no solo llamar a la sensatez a aquellos que se dejan proteger sin necesitarlo, sino a las entidades que rodean a la UNP -la Fiscalía, la Procuraduría, la Defensoría, la Policía, la Contraloría- para que los esquemas de seguridad se revisen y vayan, especialmente, para los líderes que de verdad viven en riesgo.

editorial@eltiempo.com

“

Resulta increíble que no se haya logrado evitar que el Estado colombiano esté pagando los escoltas a muchos que no los necesitan.

Arte sin motosierra

A los que se regodean en el rentable negocio de la violencia, cómo decirlo de otra forma, siempre los ha cagado de miedo la disertación social, la educación o el arte.

Lo que tenga que ver con profesores, narración de la historia o el álbum de fotografías de la memoria, los críspa. Y los críspa porque los desnuda. Ya que no tienen un chorro de argumento, los comerciantes de violencia prefieren la efectividad del terror, sus motosierras y armas aceitadas. Quien no coincida con ellos encarna peligro; peligro por ser activista social, sindicalista, periodista, gestor de paz (un monstruo), madre de fulanito o ya tan solo un transeúnte no uniformado en algún bando.

Las razones de los asesinatos sistemáticos contra civiles en este país son tal o cual. Motivaciones políticas o de limpieza. Para evitar trabajos, muchos expedientes dicen que habría móviles personales. Tal vez sea porque cada muerte, aunque arrastre un universo, es personal.

En cuanto a los que aprietan los gatillos, estos generalmente son asalariados que trabajan para alguien escondido tras una cara de yo no fui; alguno en un grande escritorio que no quiere ver declinar las utilidades del co-



Comerciantes de violencia

Gonzalo Castellanos V.

mercio de la sangre. También responden a órdenes de tipos mal empacados que, sin escalofrío, dicen querer hacerle bien al país, matando a otros que le hacen mucho mal al país.

Habrà de saberse si fue o no por su oficio el reciente asesinato de ambos: en Arauquita, Mauricio Lezama, cineasta que trabajaba en un cortometraje sobre las víctimas. En San Agustín, Luis Manuel Salamanca, gestor cultural y antropólogo dedicado a vestigios precolombinos, eso de ver la vieja historia para entender laberintos de la nueva.

Ojalá no signifique esto que entre objetivos de los vendedores de machetes para el fratricidio vuelvan a estar artistas, trabajadores y promotores culturales. No sería difícil descifrar su miedo, pues el arte y las historias siempre los ponen al descubierto.

Algunos intelectuales, quién creyera, se molestan con tanta gente por la Feria del Libro de Bogotá y piden un encuentro “más especializado”. Pero si se trata de eso, de que más personas anden entre libros. De las presentaciones allí, *Una paz sin dolientes*, de Lucho Celis, es un buen relato del cicatero diálogo entre el Eln y los gobiernos, claro está, con el país dolido, en mitad de la balacera.

Reanimación nacional

A sí sea tema obvio, es inevitable hablar del caso del senador del Centro Democrático José Obdulio Gaviria, quien sufrió un episodio sincopal y se desmayó en la Comisión Primera del Senado. El primero en reaccionar y tratar de darle reanimación fue el senador de la Farc Carlos Antonio Lozada, uno de los exjefes de la guerrilla, antes de que llegara Roy Barreras, quien es médico de profesión y le prestó los primeros auxilios.

Por fortuna, el senador Gaviria está recuperado y esperamos que goce de buena salud. Pero el episodio se ha prestado para ironías. Que los del Centro Democrático sí tienen corazón, oí decir; que esto era respiración boca a boca al proceso de paz; alguno de derecha dijo que con esos masajes cualquiera queda parado.

No se conoce el motivo del síncope, pero, con el respeto por el senador Gaviria, en el Congreso debería haber una unidad médica completa. Allí, muchos padres de la plata pueden presentar hiperglicemia, que desemboca en ‘diabetes mellitus parlamentaris’, por exceso de ‘mermeladitus’. Una enfermedad que lleva a la ansiedad, pues ya piden el 20 por ciento del presupuesto nacional. Y, de otro lado, hay algunos que pueden perder el conocimiento por hipoglucemia -es decir que no los conocen ni en sus regiones-, si van sin cinco pe, el mal que sufren la mayoría de los colombianos.

Tomemos el percalce por el



El arca de Noé

Luis Noé Ochoa

lado amable, como decía el Chavo. Lo que hubo fue una demostración de que en este recinto nacional cabemos todos y afortunadamente el sentido de humanidad, a pesar de tanta violencia, no se ha perdido; que por encima de odios y diferencias políticas o ideológicas, en un momento dado, está la vida del otro. O de la otra, como decía un infiel.

Aquí lo que necesitamos es una reanimación nacional, pues, por ejemplo, la JEP viene sufriendo de seíscope, porque el Gobierno le inyectó seis objeciones. Y aunque no ha perdido el conocimiento, necesita respiración boca a boca de la Corte. Necesitamos reanimación nacional y sentido humanitario con las víctimas de la guerra de lado y lado, que están enfermas.

Son atortolantes los resultados de la encuesta hecha por la Universidad Externado y la Agencia para la Reincorporación (ARN) a 27.000 excombatientes, exguerrilleros y exparamilitares. El 31 por ciento sufre problemas de sa-

lud mental: desconfianza, miedo, ansiedad, psicosis, depresión... Con depresión y sin qué echarle, como se dice, pues andan sin cinco pe, ya que tienen dificultad para la inserción a la vida laboral. Y también para el reencuentro con sus familias. Y muchos padecen estrés traumático. O estrés plomático, pues, por desgracia, los están matando: 114 ex-Farc han sido asesinados luego de la firma de la paz. Otros, un 17 por ciento, están en peligro de ser reclutados por las bandas criminales. Y qué decir de los líderes sociales, que también están siendo asesinados.

El panorama es gris. Los territorios dejados por las Farc han sido ocupados por las ‘bracrim’, llámense Caparrapos, caparrabos, elenos, Pelusos o pelados. Y el campo, presidente Duque, está prácticamente en cuidados intensivos, abandonado, sin cinco pe.

Y qué decir de las víctimas del conflicto, que padecieron todas las violencias, incluidas las sexuales. Muchas están solas, con miedos y dolor. Ellas necesitan, senadores y reanimadores de la Farc, JEP, verdad, reparación y justicia. Atención, en todo caso.

El episodio del senador José Obdulio, aunque parezca aislado, puede ser un símbolo para que pasemos todos a las salas de reconciliación, para que dejemos la paz en paz. A ver si somos capaces de sacar el país de la sala de urgencias. Usted puede ser el líder, senador Gaviria, se lo digo de corazón abierto.

luioch@eltiempo.com

Duque ‘offline’

